

¿Un diagnóstico correcto?

Sara Sefchovich

Un lector me escribe sorprendido porque en un solo día encontró dos diagnósticos diferentes sobre un mismo asunto.

Uno es de Macario Schettino, para quien “El problema que enfrenta México es la caída de producción de petróleo, no los impuestos, no la recesión, ni ninguna otra cosa”, y propone aumentar la recaudación fiscal y subir impuestos para compensar la pérdida de ingresos por la baja en la producción petrolera. El otro es de Carlos Ramírez, para quien “El verdadero dilema fiscal es crecer para recaudar o recaudar sin crecimiento. El primer camino implicaría la decisión política de liberar impuestos —reducirlos— para aumentar la demanda, estimular la oferta y crecer la recaudación por mayor actividad económica, mientras que el segundo camino se agota en cobrar más impuestos quitándoselos a la demanda y a la oferta sólo para tapar hoyos presupuestales y no para estimular la economía”.

Las dos propuestas, dice el lector, responden a dos diagnósticos diferentes. Y se pregunta: ¿cuál es el bueno?

Me parece muy interesante este comentario, porque se trata de un ejemplo de lo que vivimos cotidianamente, pues no hay dos diagnósticos, interpretaciones o propuestas que sean iguales, y

eso respecto a cualquier cosa: desde una decisión presupuestaria hasta la aplicación de una ley.

Los ejemplos abundan: unos creen que hay que abrir Pemex a la inversión extranjera y otros se oponen, una senadora afirma que hay que cortar fondos a las universidades públicas y otros pensamos que ese error puede costarle el futuro al país, los legisladores consideran que merece la pena dar millones de pesos más de lo que pidieron a los gobernadores, pero muchos analistas aseguran que ese dinero estaría mejor invertido en otra parte, hay quien cree que la desgracia de la educación es el sindicato y quien afirma lo contrario.

La historia de México está atravesada por estas diferencias: desde cómo leer la historia hasta cómo entender los conflictos sociales.

Jesús Reyes Heróles quería que en el recuento del pasado sólo se considerara a los liberales,

mientras que Carlos Castillo Peraza decía que millones de mexicanos no se reconocían en esa versión de los hechos. Fernando Escalante González expone en un artículo reciente que las fuentes relativas a la cantidad de homicidios en el país muestran una situación muy distinta de la que señalan las noticias y comentarios de prensa: “En ninguna de las encuestas aparece un panorama alarmante, ni índices excesivos de delitos, ni una escalada de la violencia”. Y los casos de Acteal, Atenco, Oaxaca, la liquidación de Luz y Fuerza del Centro son algunos ejemplos de maneras diferentes de entender los acontecimientos.

Y es que, como dijo Alain Touraine, la sociedad es un campo de conflicto en el que chocan ideologías y se enfrentan intereses opuestos. Y los discursos encarnan y expresan este choque.

Escribe Paul B. Armstrong: “Las lecturas en contraposición ocurren porque los intérpretes tienen premisas contrarias. Cuando de interpretar se trata, la función que cumple la creencia en la comprensión hace que el desacuerdo se vuelva inevitable. Los intérpretes pueden defender sus hipótesis con argumentos coherentes y buenas razones; empero, las mismas razones no parecerán igualmente convincentes a los miembros de comunidades contrarias de opinión. En la interpretación puede presentarse un conflicto irreconciliable”.

Así sucede también cuando se trata de proponer soluciones, en las que además intervienen factores que no se pueden prever. Como escribí hace algunas semanas en este mismo espacio, los fenómenos complejos tienen demasiadas variables que les afectan, tales que es imposible seguirlas en todos sus condicionamientos. Pero esta afirmación que parece tan lógica es, sin embargo, difícil de aceptar, porque la cultura de hoy nos dice que todo es conocible y que los “expertos” pueden hacer las inferencias adecuadas y tomar las decisiones correctas. Lo cual, como muestra el amable lector, es una ilusión.

El problema es que, como bien dice Alejandro Mario Olivera: “Un error en el diagnóstico puede costarnos décadas de desarrollo”.

sarasef@prodigy.net.mx

Escritora e investigadora en la UNAM

